

# Historia, Voces y Memoria

Revista del Programa de Historia Oral

7 / 2014



PROGRAMA DE HISTORIA ORAL  
Instituto Interdisciplinario de Estudios e  
Investigaciones de América Latina • INDEAL  
Facultad de Filosofía y Letras • Universidad de Buenos Aires

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

**Decano**

Graciela Morgade  
Vicedecano  
Antonio Catalán

**Secretaría de Asuntos Académicos**

Silvia Thieland

**Secretaría de Investigación**

Cecilia Pérez de Mion

**Secretario de Posgrado**

Alberto Domínguez

**Secretaría de Hacienda y Administración**

Marta P. Lumbega

**Secretaría de Extensión Universitaria y Bienestar Estudiantil**

Inama Buz

**Secretario General**

Jorge Cagliola

**Subsecretario de Publicaciones**

Marta Cebal

**Subsecretario de Publicaciones**

Miguel Vanjman

**Subsecretaría de Bibliotecas**

Marta Rosa Molinari

**Subsecretario de Transferencia y Desarrollo**

Aljondino Velázquez

**Subsecretaría de Relaciones Institucionales e Internacionales**

Silvana Campanini

**Consejo Editor**

Amanda Tolkes - Lidia Navrogi - Susana Cella - Myriam Feldjher - Silvia Dellino - Germán Dileido - Sergio Costaro  
Castello - Mercedes Domínguez Valle

Diseño de tapa e interiores: Lautaro Barata

© Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras - UBA - 2014. Punt

480, Buenos Aires, República Argentina

ISSN: 1852-5369

<http://www.historia.uba.org>

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser

reproducida, ni en todo ni en parte, sin el permiso previo de la

Facultad.

Clausula de Garantía: No se asume ninguna responsabilidad con

respecto a la exactitud de la información contenida en el texto,

las ilustraciones y los gráficos. Las opiniones vertidas en los

artículos no expresan necesariamente el pensamiento del Comité

de Redacción.

La correspondencia editorial debe dirigirse al Director

del Programa de Historia Oral:

Dr. Pablo Pozzi.

Programa de Historia Oral, Facultad de Filosofía y

Letras, Punt 480, 4º piso, oficina 453

(C1406CQJ) Buenos Aires - Argentina.

Fax: 54-11-4432-0121.

Correo-e: [historiaorabub@yahoo.com.ar](mailto:historiaorabub@yahoo.com.ar)

**Historia, Voces y Memoria**

Revista del Programa de Historia Oral.

Instituto Interdisciplinario de Estudios

e Investigaciones de América Latina •

INDEAL

**Director**

Pablo Pozzi

**Comité Asesor**

Nilda Milagro Agiero (Programa de Historia Oral, Municipalidad de Córdoba)

Liliana Barata (Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires y Asociación de Historia Oral de la República Argentina)

Josefina Cárcia (Universidad de Salamanca)

Meri Fritschler (Laboratorio de Pesquisa Práticas Culturais e Identidades, Universidade Estadual do Oeste do Paraná-Unoeste, Campus de Marchunas Cândido Rondon, Brasil)

Miguel Galante (Universidad de Buenos Aires, Programa de Historia Oral)

Lorena Almida Gill (Universidad Federal de Pelotas, Brasil)

Robín Koller (Universidad Nacional de Tucumán, Argentina)

Robson Lavardi (Professor. Associado do Departamento de História da Universidade Estadual de Ponta Grossa-Brasil)

Daniel Moezzi (Universidad de Buenos Aires, Programa de Historia Oral)

Eugenia Meyer (Universidad Nacional Autónoma de México)

Gerardo Nevecha Graña (INAH, México)

Claudio Pérez Silva (Universidad Academia del Humanismo Cristiano-Chile)

Daniel Plóimfey (Centro Cultural de la cooperación y Universidad de Buenos Aires, Programa de Historia Oral)

Crístina Viano (Universidad Nacional de Rosario, Argentina)

Pablo Vonnemann (Universidad de Buenos Aires)

El Programa de Historia Oral es miembro de

la Asociación de Historia Oral de la República

Argentina (<http://www.historiaoralargentina.org/>)

y integra la Red Latinoamericana de Historia Oral

([www.relahho.org](http://www.relahho.org))

La correspondencia sobre canje debe enviarse a:

Dirección de Bibliotecas. Sección canje.

Facultad de Filosofía y Letras. UBA.

Punt 480, entresuelo.

(C1406CQJ) Buenos Aires - Argentina.

Correo-e: [bibcan@filo.uba.ar](mailto:bibcan@filo.uba.ar)

**Historia, Voces y Memoria**

Revista del Programa de Historia Oral

7 / 2014

INDEAL

**EDITORIAL**

Historia Oral y sus usos policiales.

*Oral History and its Uses by the Police.*

PABLO A. POZZI • 7-10

**ARTÍCULOS**

Recorridos historiográficos y metodológicos de la contemporaneidad.

*Historiographical and Methodological Threads of Contemporary Times.*

ANTONIO TORRES MONTENEGRO • 11-31

De un Perón familiar a la Patria Socialista: vida y militancia en el testi-

monio de Ida Luz Suárez.

*From a Familiar Perón to the Socialist Fatherland: Life and Militancy in the*

*Testimony of Ida Luz Suárez;*

ANDREA COPANI • 33-59

La Juventud Peronista del “Trasvasamiento Generacional”

y la movilización a Ezeiza por el segundo retorno de Juan Perón

- 20 de junio 1973.

*The Peronist Youth of the “New Generation” and the Return of*

*Juan Perón in June 1973.*

ÁNGELES ANCHOU • 61-90

Culto oficial y memoria obrera. Los obreros del tabaco y el culto a Eva Perón (1952-1955).  
*Official Cult and Worker Memory. The Tobacco Workers and the Cult of Eva Perón, 1952-1955.*

ROBERTO IZQUIERDO • 91-131

Identidades políticas y culturales en la oposición obrera a la última dictadura militar. El caso de la General Motors Argentina.  
*Political and Cultural Identities In the Opposition to the Military Dictatorship Made by Factory Workers. The Case of the General Motors Argentina.*

ALICIA GARTNER • 133-160

Los obreros secuestrados y desaparecidos de Molinos, en Avellaneda.  
*The Workers Who Were Kidnapped and Disappeared at the company Molinos in the City of Avellaneda.*

ENRIQUE HUGO ARROSAGARAY • 161-183

El exilio de Carmelo: de la coordinadora fabril de La Matanza al sindicalismo internacionalista en la Central Latinoamericana de Trabajadores (1976-1983).

*Carmelo's Exile: The Coordinator of La Matanza Manufacturing Internationalist Unionism in Latin American Workers (1976-1983).*

MARIO H. AYALA • 185-214

Cine, Memoria e Historia: reconstrucción de sí y del otro en la película Fotografías de Andrés Di Tella desde una perspectiva de Walter Benjamin.  
*Movies, Memory and History: the Reconstruction of the Self and the Other in the Andrés Di Tella Film Fotografías from the Perspective of Walter Benjamin.*

JOSÉ WALTER NUNES • 215-231

“¿Porque yo no voy asesinar mi renta, no es?” Tradiciones de la pesca artesanal, sostenibilidad y presiones en Ilhéus, BA, 1960-2008.  
*Traditions in Artisanal Fishing, Sustainability and Pressures in Ilheus, 1960-2008.*

LUÍZ HENRIQUE DOS SANTOS BLUME • 235-255

## DEBATES Y DISCUSIONES

Usos y Abusos de Historia Oral: Dimensiones Personales en la Galería de Historia de Singapur.

*The use and abuse of oral history: A Personal History of the Singapore History Gallery.*

ELYSIA TEH • 257-263

La vida por un ideal.

*A Life Dedicated to the Cause.*

ANTONIO OROZCO MICHEL • 265-271

## RESEÑAS Y NOTICIAS

Gregorio Walerstein, hombre de cine Caillé.

Reseña de ENRIQUE RAJCHENBERG • 273-276

II Congreso Universitario de Historia Oral. Actores, territorios y movimientos sociales en México y América Latina.

Reseña de MARÍA MAGDALENA PÉREZ ALFARO • 277-278

Centro de Documentación “Dr. Alberto Pla”

Escuela de Historia (UNR)

Reseña de OSCAR VIDE LA • 279-280

**El exilio de Carmelo: de la coordinadora  
fabril de La Matanza al sindicalismo  
internacionalista en la Central Latinoamericana  
de Trabajadores (1976-1983)**

*Carmelo's Exile: The Coordinator of La Matanza  
Manufacturing Internationalist Unionism  
in Latin American Workers (1976-1983)*

MARIO H. AYALA

*Resumen:* A partir del análisis de la trayectoria de Carmelo Affatato, un ex obrero y activista de las coordinadoras fabriles del periodo 1974-1975 en la zona oeste del conurbano bonaerense, en este artículo propongo una reconstrucción de su experiencia vivida en su exilio en Venezuela entre 1976 y 1983. En la primera parte analizo el contexto de su salida forzada, describiendo las estrategias seguidas frente a la represión legal y paraestatal, así como las relaciones, actores y redes políticas y sindicales que hicieron posible su partida al exilio y su sostenimiento en el extranjero. En la segunda parte intento prestar atención a los cambios en su visión de la militancia sindical y política durante y después del exilio en el país andino, donde se transformó en un activista sindical internacional de la Central Latinoamericana de

Programa de Historia Oral, Instituto Interdisciplinario de Estudios e Investigaciones sobre América Latina, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Programa de Doctorado en Historia, FFyL-UBA. Correo-e: marioayala@filo.uba.ar.  
Artículo recibido: 7-12-2013 Aceptado: 3-05-2014  
Historia, Voces y Memoria 7 (2014) p. 185-214  
ISSN 1852-5369

los Trabajadores (CLAT) hasta su retorno al país a fines de 1983. Su trayectoria sugiere que las experiencias vividas, las relaciones establecidas, los descubrimientos y aprendizajes en el exilio modificaron su percepción y visión de la política así como la lógica de construcción y organización sindical.

*Palabras clave:* Carmelo Affatato; terrorismo de Estado; activismo sindical en el exilio; CLAT; Venezuela.

*Abstract:* From the analysis of the trajectory of Carmelo Affatato, a former labor activist and manufacturing coordinators of the period 1974-1975 in the west of Buenos Aires, this article propose a reconstruction of his experience in his exile in Venezuela between 1976 and 1983. In the first part I analyze the context of his forced departure, describing the strategies against legal and paramilitary repression and relationships, actors and political and trade union networks that made possible his departure into exile and foreign support. In the second part try to pay attention to changes in your vision of labor and political activism during and after the exile in the Andean country, which became an international union activist Latin American Central of Workers (CLAT) until his return the country in late 1983. His career suggests that the experiences, the relationships established, discovery and learning in exile changed his perception and vision of politics and the logic of construction and union.

*Keywords:* Carmelo Affatato; state terrorism; union activism in exile; CLAT; Venezuela.

## Introducción

Entre 1974 y 1975 en el marco de conflictos laborales contra el “Pacto Social” del tercer gobierno peronista —un acuerdo entre Estado, empresarios y sindicatos que limitaba los aumentos salariales en un contexto de creciente inflación— en la zona oeste del conurbano bonaerense se articuló el movimiento de las coordinadores fabriles, un acoplamiento de comisiones internas de algunas fábricas y sectoriales de sindicatos. El objetivo central de las coordinadoras fue la

ruptura del “Pacto Social” que en la práctica se transformó en una lucha simultánea contra la política económica del gobierno nacional, el modelo de gestión de la producción y las prácticas burocráticas del sindicalismo oficialista nucleado en la Confederación General del Trabajo (CGT). En la zona del partido de La Matanza el núcleo de las coordinadoras fue la fábrica metalúrgica Martín Amato, de Lomas del Mirador, cuyos referentes principales fueron Carmelo Affatato y Carlos “el ruso” Gdansky<sup>1</sup>. En paralelo, y como respuesta a este proceso de movilización, desde mediados de 1973 se inició en todo el país una ola represiva contra los activistas y sindicalistas combativos que asumió la forma de hostigamiento de las fuerzas de seguridad y amenazas y asesinatos por parte de grupos armados paraestatales.<sup>2</sup>

Debido a su participación y liderazgo en movilizaciones, huelgas, y ocupaciones de fábrica entre 1973 y 1976, Carmelo Affatato (1943-) acumuló varios procesos judiciales, pedidos de desafuero sindical y recibió amenazas que lo obligaron a tomar medidas de seguridad y buscar protección política afiliándose al Partido Popular Cristiano (PPC). La noche del 23 de marzo de 1976 su domicilio fue allanado por un grupo de represores con la intención de secuestrarlo. Sin embargo, logró escapar manteniéndose por casi dos meses en una situación de semi-clandestinidad hasta que en mayo de ese año salió al exilio en Italia, gracias a su condición de ciudadano italiano y al apoyo de una red de solidaridad montada desde el Consulado Italiano de Buenos Aires. Su trayectoria también demuestra el importante rol de las redes sindicales y políticas socialcristianas en los contactos y recursos para la instalación y sobrevivencia en el exterior de obreros y sindicalistas. En su caso, una vez en el extranjero, estas redes —y las familiares, de características transnacionales— le permitieron sobrevivir y posteriormente, luego de un peregrinaje por Roma, Alemania y Bélgica, instalarse en Venezuela y obtener un trabajo como activista sindical internacional del Departamento de Organización

1. Werner Ruth y Facundo Aguirre. *Insurgencia obrera en la Argentina 1969-1976*. Buenos Aires: Ediciones IPS, 2007.

2. Véase Federico Lorenz. *Algo parecido a la felicidad. Una historia de la lucha de la clase trabajadora durante la década del setenta*. Buenos Aires: Edhasa, 2013, p. 57; Victoria Basualdo. “Una aproximación al exilio obrero y sindical”; en Pablo Yankelevich y Silvina Jensen (comps) *Exilios. Destinos y experiencias bajo la dictadura militar*. Buenos Aires: El Zorzal, 2007.

de la Central Latinoamericana de Trabajadores (CLAT)<sup>3</sup>. Como resultado de su experiencia como activista sindical en el exilio, entre 1976 y 1983 se operaron cambios significativos en su concepción práctica acerca de la lucha gremial y de cómo transformar la realidad, razón por la cual luego de su retorno al país decidió abandonar la lógica sindical y comenzar a intervenir en la lógica política.

Las experiencias y acciones colectivas de los obreros y sindicalistas argentinos exiliados por el Terrorismo de Estado (1973-1983)<sup>4</sup> han comenzado a ser estudiadas recientemente, tanto dentro de la historiografía sobre trabajadores y sindicatos, como en la del último exilio.<sup>5</sup> Esto último puede haber estado relacionado con dos cuestiones: de un lado, con la escasa representación de obreros y líderes gremiales entre

los represaliados exiliados —pertenecientes mayormente a los sectores medios— debido a los pocos recursos, relaciones y contactos de que disponían para salir del país, adoptando mayormente la estrategia del exilio interno. Por el otro, con las preguntas de los investigadores y las dificultades de clasificar a los exiliados de acuerdo a su condición socio-económica o clase social.<sup>6</sup>

Apyándome en una entrevista realizada a Carmelo Affatato en marzo de 2013 utilizando la metodología de la historia oral, además de bibliografía de referencia y documentos escritos, en este artículo me propongo reconstruir y analizar algunos aspectos de su trayectoria personal para centrarme en su experiencia de exilio en Venezuela entre 1976 y 1983. En primer lugar, me enfoco tanto en las condiciones de la salida forzada como los contactos, relaciones y estrategias que desplegó para subsistir y establecerse en el exterior hasta su retorno al país a fines de 1983. En segundo lugar, intento reflexionar sobre las prácticas culturales y políticas que vivió durante su exilio, buscando entender cómo estas afectaron (o no) su concepción de la lucha política y sindical durante y después del destierro. Considero que un abordaje de estas características brinda elementos para analizar los cambios y transformaciones de la experiencia del exilio en la vida de un trabajador activista gremial de la época y para elaborar hipótesis acerca de algunas las características, perfiles, actividades y estrategias de los trabajadores y sindicalistas exiliados durante los años del terrorismo de Estado.

## El mundo de Carmelo, 1969-1976

La familia de Carmelo Affatato emigró a la Argentina desde el sur de Italia cuando él tenía 12 años. Desde entonces y hasta 1976 vivió, estudio y trabajó en la frontera entre Ramos Mejía y Lomas del Mirador, una zona fabril y obrera del partido de La Matanza en la provincia de Buenos Aires. Durante la década del sesenta trabajó como tornero en la fábrica de *tondallas* Winco, de Ciudadela, que tenía más de 1000 obreros

6. Para una discusión sobre estas cuestiones véase Victoria Basualdo, "Una aproximación al exilio obrero y sindical"; op.cit.

3. La CLAT fue creada el 8 de diciembre de 1954 en Santiago de Chile como sede latinoamericana de la Confederación Mundial del Trabajo (CTM), de orientación socialcristiana, e inspirada en la doctrina del humanismo integral.

4. Para los propósitos de nuestro trabajo entendemos por Terrorismo de Estado a la represión ilegal (asesinatos, detenciones, torturas, ejecuciones sumarias, desapariciones y expulsiones) planificada y ejecutada entre 1973 y 1983 por miembros de instituciones y aparatos del Estado argentino contra ciudadanos considerados opositores o "subversivos". Este proceso tuvo dos fases diferenciadas. La primera fase funcionó entre fines de 1973 y marzo de 1976 y se caracterizó por dos momentos: [1] el accionar de grupos parapoliciales que amenazaban de muerte y/o asesinaban a profesionales, militantes políticos, sindicales y del ambiente cultural —forzándolos al abandono de su actividad, continuando con la huida de su región o del país y/o la permanencia en la clandestinidad—; [2] el establecimiento del Estado de sitio (Estado de excepción) en todo el país a mediados de 1975 y la asunción del control territorial de las Fuerzas Armadas de la lucha "contra la subversión" implementando técnicas de contrainsurgencia y estableciendo centros de clandestinos de detención, tortura y desaparición de personas en distintas provincias. La segunda fase se ejecutó durante la última dictadura militar (marzo de 1976 a fines de 1983) e implicó un cambio sustancial en relación a la represión política y sindical anterior a partir de la decisión del exterminio político de "la subversión" y la constitución de las desapariciones en política de Estado ejecutada de forma sistemática y clandestina, particularidad que la diferencia de las anteriores dictaduras militares en nuestro país y del resto de las dictaduras de la región en los años setenta (para este último punto véase: Crenzel, 2008: 28).

5. Véase Victoria Basualdo, "Exilio y acción sindical: El papel de las relaciones internacionales en la constitución y actividad del CEPS y en el desarrollo de las luchas sindicales en Villa Constitución"; en *Actas de las III Jornadas de Historia de las Izquierdas: Exilios políticos argentinos y latinoamericanos*. Buenos Aires: CEDINCL-Biblioteca Nacional, 4, 5 y 6 de agosto de 2005; Victoria Basualdo, "La participación de trabajadores y sindicalistas en la campaña internacional contra la última dictadura argentina"; [2006] disponible en: <http://www.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/16-Exilio-Victoria-Basualdo.pdf> [Consultado el 20 de febrero de 2013]; y Victoria Basualdo, "Una aproximación al exilio obrero y sindical"; op.cit....

y sindicalmente pertenecía a la Unión Obrera Metalúrgica (UOM). En esos años se definió como “un activista, trabajaba y participaba en las asambleas. Y en las asambleas por ahí tenía posiciones contrarias a las de la comisión interna” que representaba la línea oficial del sindicato.<sup>7</sup> A causa de estos conflictos con el sindicato decidió renunciar luego de recibir amenazas (“me tuve ir de la fábrica porque recibí amenazas muy jodidas”). El resto de ese año prefirió no buscar trabajo como tornero y se dedicó a trabajar como taxista para ocultar su paso por Winco. En el año 1969 logró ingresar a la metalúrgica Martín Amato de Lomas de Mirador, a pocas cuadras de su casa, continuando como activista en esta fábrica:

“Y entre a trabajar en Martín Amato e inmediatamente al mes había elecciones delegados y me eligieron delegado de la sección ejes. O sea, a partir de ahí, fui electo de una sección, era la sección que hacíamos los ejes de los motores de alternadores de los burros de arranques, o sea que todas [las máquinas] eran rectificadoras y tornos. Y ahí empezamos, empezaron a suscitarse cosas... [por ejemplo] se tenía premio a la producción que implicaba riesgos de trabajo... Y entonces yo no comencé a decir ‘bueno tenemos que ganar más o menos’, en cambio yo empecé el cuestionamiento totalmente al revés del modo en lo que hacía la burocracia sindical. O sea: la burocracia sindical participaba anualmente en el tema de la firma de las paritarias y después abandonaba a la suerte de los trabajadores cómo era el ritmo de trabajo y cuáles eran los elementos de seguridad que deberían proveer para evitar los accidentes de trabajo.”<sup>8</sup>

Estas acciones de cuestionamiento del modelo de gestión e incentivos de la empresa los llevaron a realizar medidas de fuerza por sección y a nivel de la fábrica (paros y trabajo a discreción) para exigir mejoras en las condiciones de trabajo y en los salarios, las cuales se obtuvieron –recuerda– gracias a una masiva participación de los obreros y al impulso de una metodología de discusión asamblearia de los problemas de la fábrica y la solidaridad de sus familias y del barrio.<sup>9</sup>

Años más tarde, entre 1974 y 1975, Carmelo se transformó en un referente de la coordinadora fabril de La Matanza en la luchas

7. Carmelo Afiato. Entrevista realizada 6 de marzo de 2013 en Ramos Mejía, Partido de La Matanza, Provincia de Buenos Aires, Argentina. Entrevistador: Mario Ayala, p. 2.

8. *Ibid.*, p. 3.

9. Carmelo Afiato. . Entrevista, op.cit.

contra la política económica del Pacto Social del tercer gobierno peronista, sostenido por los acuerdos entre empresarios, sindicalistas y el Estado, los cuales limitaban los aumentos salariales y las mejoras laborales en un contexto de incremento de la inflación y crisis económica. Así recordó lo que en su percepción fue el proyecto de las coordinadora fabriles entre en el año 74-75:

“Bueno, la coordinadora se venía gestando por largar una lucha nacional por romper el famoso Pacto Social de Perón. Allí Perón, al formar gobierno, había organizado un Pacto Social con la participación del Estado, de los trabajadores y de los empresarios. [...] Entonces ese Pacto social prohibía la indexación de los sueldos y el objetivo principal de la coordinadora era romper el Pacto social, conseguir conquistas a pesar del Pacto social, para lo cual había huelgas intestinales dentro de la fábrica. Eran las huelgas de desobediencia de la organización sindical porque la organización sindical siempre se salía y quedábamos los delegados al frente de la huelga. O sea, era lo que se coordinaba dentro de esa coordinadora. Y se estaba trabajando en un plan nacional de lucha, con la idea de terminar con un gran paro general de todas las actividades y comenzar a participar de los comicios de los sindicatos pero desde adentro.”<sup>10</sup>

### Contexto de la salida forzada

En 1974 se inició una ola represiva contra los activistas y sindicalistas combativos mediante el hostigamiento de las fuerzas de seguridad y por asesinatos cometidos por grupos paraestatales integrados por bandas de sindicalistas, agrupaciones de la derecha peronista y miembros de las fuerzas militares y de seguridad en actividad.<sup>11</sup>

Debido a su participación y liderazgo en huelgas, movilizaciones y ocupaciones de fábrica entre 1973 y 1976, Carmelo acumuló varios procesamientos judiciales y pedidos de desafuero sindical, recibiendo así amenazas de muerte que lo obligaron a tomar medidas de seguridad y a buscar protección. Estas medidas de seguridad no

10. *Ibid.*, p.6.

11. Federico Lorenz. *Algo parecido a la filitidad*, ob. cit.

pasaron de moverse todo el tiempo acompañado de compañeros de trabajo, desde su casa a la fábrica y a todas las actividades.

“Bueno ahí, en la medida en que se avanzaba con esta actividad mía, cada vez yo corría más peligro, o sea, uno percibía que nos seguían los pasos permanentemente. Eso era visto. Por lo cual comencé, a partir del asesoramiento de muchos compañeros de fábrica y algunos compañeros afines a nosotros que se acercaban a hablar con nosotros, que eran los tan llamados y famosos montoneros. [...] bueno venían como vos a charlar, y a ver cómo se encarrilaba la cosa y para saber si precisábamos logística. Yo siempre me he negado. El compañero de Montoneros que correspondía, que comandaba toda la zona oeste, porque ellos estaban divididos así en zonas, se llamaba Chicho. Falleció, va, lo presentaron como un enfrentamiento armado pero en realidad lo fusilaron. Yo ya no estaba en el país. Lo mataron en algún lado por acá [Ramos Mejía o Lomas del Mirador en La Matanza]. [...] Bueno, cuando yo ya comencé a tener algún tipo de peligro, ellos me meloneaban como para yo fuera JP o... Y le digo ‘Mira, yo tengo mucha gente que me quiere bien del movimiento de la iglesia...’. Y me dice: ‘Bueno, pero metete en algún lado, porque estas muy a la intemperie’. Eso es lo que me decía el gordo Chicho.”

Esta situación de “estar a la intemperie” y expuesto a la represión lo llevo decidirse por buscar un enmarcamiento político con el objetivo de tener una organización que lo respalde ante la represión. Aunque recapituló haber sido invitado a sumarse la JP y otros grupos políticos de izquierda, siguiendo su orientación socialcristiana<sup>12</sup> decidió afiliarse al Partido Popular Cristiano (PPC):

“Entonces, como andaban atrás mío queriendo que les de la ficha, le di la ficha a un amigo que era de la democracia cristiana. Y entonces nos metimos

12. En aquella época Carmelo y su familia eran católicos practicantes y participaban de actividades en la parroquia de su barrio. Durante la entrevista destacó la importancia que tuvo para su pareja la experiencia de los cursillos de cristiandad que tomaron en San Justo en el año 1971, experiencia que le había generado al inicio “un gran despelote interior por el tema de mi actividad sindical”. Carmelo Añatato. Entrevista, *op.cit.* p. 8. Los cursillos de cristiandad fomentaban un cristianismo integral y práctico, impulsando a los cristianos a intervenir prácticamente sobre el mundo real, en la política para lograr la justicia social. Véase al respecto: Carlos Alberto Crespo, “Orígenes de Cursillos de Cristiandad: la diócesis de Morón”, en FCSOC-UBA, Disponible en: [http://catolicismo6070.pbworks.com/F/M49\\_Carlos\\_Alberto\\_Crespo.pdf](http://catolicismo6070.pbworks.com/F/M49_Carlos_Alberto_Crespo.pdf) [Consultado el 25 de julio de 2013]

en el grupo de Carlos Auyero y Alberto Lamuñe. Auyero en ese momento era diputado nacional por el *FREJULI* [Frente Justicialista de Liberación] [...] Y ahí me afilié a la democracia cristiana, pero mi esencia netamente que yo veía la coincidencia con el tema del peronismo, la doctrina peronista. [...] Porque el tronco partidario, el tronco del justicialismo, es el socialcristiano.”

Los dos fragmentos del testimonio permiten observar cómo se vivieron en el plano personal procesos y percepciones más generales del contexto de los años 73-76. Primero, la sensación de peligro e indefensión ante la represión (legal y paraestatal) de un delegado de fábrica adscripto a la corriente combativa y no encuadrado políticamente. Segundo, la solidaridad obrera y militante (el militante de montoneros que le dice “metete en algún lado, porque estas muy a la intemperie”) y partir de esta situación la decisión de buscar un enmarcamiento político-organizativo como una forma de protección en el clima de represión. Tercero, la política del frente sindical de Montoneros (la Juventud Trabajadora Peronista, JTP) de cooptación de militantes sindicales y el apoyo a experiencias de base con el doble objetivo de extender su influencia y erosionar al poder cegetista, como una etapa de construcción de estructuras de poder alternativas<sup>13</sup>. Cuarto, la relación de un activista gremial de La Matanza con un espectro de agrupaciones políticas que iba de las organizaciones revolucionarias armadas al Partido Popular Cristiano (PPC), pero al mismo tiempo enfatizando capacidad de acción autónoma e intereses propios como trabajadores de Martín Amato. Quinto, a la hora de elegir una organización política Carmelo se decidió por el PPC con el que tenía una afinidad doctrinaria que expresaba su visión de las relaciones sociales y laborales: la doctrina socialcristiana y el peronismo como experiencia histórica.

Sin embargo, según Carmelo, la relación con la “democracia cristiana” no paso de una adhesión formal, pues durante esta época todo su tiempo estaba dedicado al trabajo y la actividad gremial. Esta decisión estratégica de afiliarse a una organización política obtuvo los resultados esperados. Por ejemplo, cuando en abril de 1974 fue detenido y preso por casi un mes en la comisaría de San Justo, y luego en

13. Federico Lorenz. *Algo parecido a...*, ob. cit., p. 43.



1975 cuando realizaron acciones de solidaridad contra el allanamiento de la seccional de UOM de Villa Constitución (con la que afirmó haber mantenido “una relación muy estrecha”). En ambos casos los líderes nacionales del PPC, Carlos Auyero, Augusto Comte y Oscar Allende, movilizaron sus contactos e influencias para que Carmelo fuese liberado y desprocesado<sup>14</sup>.

A mediados de 1975 el gobierno de Isabel Martínez de Perón declaró el estado de sitio en todo el territorio nacional y las Fuerzas Armadas asumieron el control del país en la lucha “contra la subversión”. En ese contexto La Matanza, como otras zonas industriales y obreras del país, fue declarada —según Carmelo— como la zona de los “bichos colorados que temían que exterminar” quedando bajo el control operacional del Regimiento 3 de Infantería de La Tablada, a donde lo citaban casi una vez por mes para interrogarlo:

“Y ahí era prácticamente un interrogatorio, de que si nosotros a quienes conocíamos, como había hechos subversivos... Y nosotros le decíamos: ‘Mire, nosotros no somos ningunos subversivos, nunca tuvimos un arma, no participamos de ninguna organización, este, y somos nada más que trabajadores...’ Y siempre era la misma cantinela. O sea que ya desde ese entonces comenzaba a operar las Tres A [escuadrones de la muerte paraestatales].”<sup>15</sup>

Su situación continuó de esta forma hasta que la noche del 23 de marzo de 1976 su casa fue asaltada por un grupo de represores. Carmelo logró escapar por lo techos y consiguió resguardarse en casa de un familiar. En los días y semanas siguientes su esposa y el sacerdote de la parroquia de su barrio hicieron gestiones ante la policía y el ejército para conocer su situación legal. En ambos casos la respuesta fue que no lo requerían. Durante todo este tiempo se mantuvo en una situación de semi-clandestinidad hasta que mayo de ese año decidió salir del país para resguardar su vida y libertad. Reconstruyó aquellos momentos con estas palabras:

“Fueron a la comisaría y les dijeron: mire a nosotros anoche nos pasó esto, esto y esto. Y el señor Carmelo Affatato está en condiciones de entregarse

en la medida en que ustedes hacen el acta de que queda detenido con ustedes. Les respondieron que ellos no me buscaban. También les dije: ‘Bueno, vayan al comando general del Ejército. Y si es el Ejército el que me busca también me entrego que me den seguridad que ellos me toman prisionero’. Si yo no había hecho nada. Fueron al comando general del ejército y los atendió un general. [...] El cura le dice ‘yo lo tengo y está en condiciones de entregarse’. Hacen un chequeo en el comando general del ejército y le dicen: ‘Mire, nosotros nos lo buscamos. Le asesoramos que vayan a ver al comandante Flores del regimiento 3 de Infantería’, que era con el yo hablaba. Fueron y Flores le dijo lo siguiente: — yo me había operado de un apéndice, estaba, en un interní estuve en la clínica de un médico amigo, todo como escondido, me operaron una apéndice de ombbligo, estaba más tranquilo —y bueno y Flores le saco la foja mía y le dice: ‘Mira, a Carmelo no lo buscamos nosotros. Carmelo estuvo tal día internado ahí, y ahí...’. Sabían todo lo que yo estaba haciendo! Es decir que dentro de todo... Flores dijo: ‘lo único que yo les puedo decir es que cómo no lo busca el Ejército, como no lo buscamos nosotros, no le puedo dar garantía de vida—Así lo dijo!— Así que si puede salir que se vaya’. A los dos días salí.”<sup>16</sup>

La salida de Carmelo al exilio fue una estrategia para huir de la represión. Como en el caso de muchos obreros víctimas de la represión, no estaba en sus planes salir del país y aunque había nacido en Italia declaró no haber pensado en regresar. Sin embargo, su salida al exilio fue una respuesta a una situación límite que logró activar gracias a su ciudadanía italiana y a contactos con políticos y funcionarios italianos en nuestro país.

Una vez que recibió la noticia de que era recomendable huir del país la tomó en serio y se comunicó con Filippo Di Benedetto, un carpintero italiano del Partido Comunista de Italia (PCI) y miembro de la central obrera Confederazione Generale Italiana del Lavoro (CGIL), que hacía política en la colectividad italiana y tenía buenas relaciones con el vice cónsul italiano Enrico Calamai. Gracias a las gestiones de Di Benedetto y Calamai, en pocas horas el consulado italiano de Buenos Aires puso a disposición de Carmelo un pasaporte italiano y pasajes para salir a Italia en dos días.

16. *Ibid.*, p.13.

14. Carmelo Affatato. Entrevista, op.cit., p. 7.  
15. *Ibid.*, p. 9.

De modo que el 5 de mayo de 1976 el personal del consulado lo escoltó al aeropuerto metropolitano de Buenos Aires hasta que abordó un avión con destino a Montevideo, donde lo esperaba otro funcionario del servicio exterior italiano que lo acompañó hasta que tomó otro vuelo a Río de Janeiro, esta vez con pasaporte italiano. Y desde Río de Janeiro se trasladó a Roma en vuelo de Alitalia. Esta red de contactos organizada por miembros de la comunidad y el consulado italiano planificaba las salidas por el aeropuerto porque allí la seguridad era más relajada en comparación con la del aeropuerto internacional de Ezeiza, donde los controles eran muy estrictos<sup>17</sup>. Así recordó Carmelo el miedo, el estrés y la incertidumbre que vivió en aquellos días en que fue obligado a exiliarse:

“Desde el consulado, salir con cédula [argentina] por Montevideo y en Montevideo tomar otro vuelo a Río de Janeiro, y en Río esperar el vuelo de Alitalia que venía de Ezeiza. Eso me costó treinta seis horas de amansadora en el aeropuerto de Río: SOLO [énfasis en la palabra]. Todavía ahí tenía cagaso...”

17. El itinerario de Carmelo y otros fue planificado por Enrico Calamai, vicecónsul a cargo del Consulado Italiano en Buenos Aires, sin apoyo del Embajador de Italia, el cual reconoció inmediatamente a la Junta Militar que dio el golpe y cerró la posibilidad de asilos en la Embajada. En una entrevista reciente Enrico Calamai afirmó que la red de contactos para rescatar ciudadanos italianos y no italianos en peligro estuvo conformada en Buenos Aires por Gian Giacomo Foa, corresponsal del diario *Corriere della Sera*, y Filippo Di Benedetto, sindicalista del PCI; y en Italia por la central sindical de orientación comunista y el PCI que realizó presiones al servicio exterior. Calamai también reconstruyó la estrategia de protección que organizaron para la salida de personas en peligro de caer en manos de la represión que coincide con la descripción por Carmelo en la entrevista: “En varios casos tuve que acompañarlos hasta el mismo check-in del aeropuerto. En la fila para el control de pasaportes se vivían momentos de terror. Algunos llevaban consigo cápsulas de cianuro para tragárselas en caso de ser detenidos. Como el control en Ezeiza era muy duro, decidimos que muchos salieran desde Aeroparque hacia Montevideo. Embarcaban con documentación argentina sin que les dijeran nada, porque los militares sabían que del otro lado, en Uruguay, podían atraparlos cuando quisieran, gracias al Plan Cóndor. Para evitar esto, una vez que aterrizaron en Uruguay, estos argentinos sacaban el pasaporte italiano que les habíamos emitido en el Consulado. En la Embajada italiana en Uruguay ya los estaba esperando un funcionario que yo había contactado previamente. Este empleado les entregaba un pasaje de avión Montevideo-Roma que yo reservaba desde Buenos Aires. Ese era el modus operandi más frecuente. Luego, Uruguay se volvió muy riesgoso y empezamos a mandarlos vía Brasil.” Matías Marini. “Habla el Schindler italiano que salvó a trescientos argentinos”, en *Perfil*. Buenos Aires, 5 de junio de 2010. Disponible en: <http://www.diasdehistoria.com.ar/content/habla-el-schindler-italiano-que-salvo-a-300-argentinos> [Consultado el 17 de julio de 2013]

[...] No, nunca [había pensado en regresar a Italia]. Inclusive feo porque... me encontré solo en el mundo. Porque más allá de haber nacido en esa tierra... y yo nací muy en el sur. Y me sentí sólo en el mundo porque no, no, no tenía medios, no tenía.... [se emociona y el relato es pausado] Lo único que tenía, porque alcancé a ir a saludar a mi vieja, que me puso diez mil liras en el bolsillo, y que, entre paréntesis, cuando yo regresé al país las traje de vuelta... Y están muy guardadas...”<sup>18</sup>

### Derroteros en el exilio: Roma, Offenbach, Bruselas, Caracas....

Carmelo llegó a Roma un viernes por la tarde con un pequeño bolso, tres cartas de recomendación y poco dinero. Su salida al exilio fue posible gracias a su condición de ciudadano italiano y su acceso a redes políticas, sindicales y familiares que le permitieron sobrevivir y posteriormente, luego de un peregrinaje por Italia, Alemania y Bélgica, estabilizarse en Venezuela, un lugar con cercanía geográfica, cultural y lingüística al país expulsor.

En su testimonio destacó varias sensaciones vividas en esas primeras semanas en Roma. Las primeras fueron las de soledad, extrañamiento y desgarramiento interno. Roma, el exilio, significaba entonces la fragilidad e imprevisibilidad de su destino. La segunda sensación fue la de continuar siendo vigilado y perseguido. Y la tercera era que le costaba concebir su salida forzada del país y pensaba que lo lograría pronto.

En paralelo, a pesar de que Carmelo creía no contar un capital relacional y simbólico para transitar la experiencia del exilio, los vínculos establecidos para la salida con los políticos de la comunidad italiana de Buenos Aires le brindaron contactos del PCI para gestionar ayuda de la CGIL una vez en Roma. Y al mismo tiempo sus relaciones con los políticos y sindicalistas demócratacristianos argentinos le facilitaron contactos para buscar solidaridad en la *Confederazione Italiana Sindacati Lavoratori* (CISL) y la *Internacional Demócrata Cristiana* con sede

18. Carmelo Afaitato. Entrevista, op.cit., p. 15.

en Roma<sup>19</sup>. Carmelo decidió dirigirse a estas dos últimas, cito en extenso su testimonio al respecto:

“Filippo por ser del PCI... En Italia todas las centrales de trabajadores responden a un partido político. Entonces me dio una carta escrita por él para que viera a un fulano en la CGIL [*Confederazione Generale Italiana del Lavoro*] de Italia, que es la más grande. [...] Y se lo agradecí. Yo llevé la carta, y se lo agradecí. Le dije: ‘Mira, yo te lo agradezco Filippo, pero yo voy a ir a la CISL’. La CISL es la segunda central y es la de orientación cristiana. Yo todo eso, si bien no tenía contacto, me lo dio este eh... el nombre a quien ver y todo eso — yo lo anoté en un papelito — [es] Carlos Custer... [sindicalista de Asociación de Trabajadores del Estado, ATE, en ese momento dirigente de la Confederación Mundial de Trabajadores, CTM, cuya sede regional era la Central Latinoamericana de Trabajadores, CLAT, con sede en Caracas]. Y agarré y fui a la CISL. [...] Y ahí había un señor... no acuerdo el nombre ahora... bueno había un señor que estaba cerrando... Y entonces le digo: ‘Mire, yo vengo de Buenos Aires, soy de la CLAT, y vengo de parte de Carlos Custer’. [...] Entonces el tipo me vuelve a abrir, leyó la carta, y me dice: ‘Mire acá a esta hora no hay nada. Venga—yo no tenía ni equipaje, sólo un bolsito— que vamos a ir a un *albergo*, un hotel muy cerquita de ahí. Bueno me presenté en el hotel, le explico al que atendía, y le dice ‘Mire, el señor se va quedar acá por cuenta nuestra’. Y ahí me quedé, el lunes inmediatamente volví a la CISL, y el tipo me dice ‘Bueno, nosotros tenemos que conseguir para usted un subsidio del Ministerio del... [No se entiende la palabra], por que le tienen que dar algo’. Conseguió algo, inclusive lo cobré, era una cosa como para vivir quince o veinte días. Y el hotel lo seguían pagando ellos. Y en el hotel yo tenía media pensión. Yo por lo general almorzaba y guardaba alguna cosa para la noche y la comía en la pieza. Empezaba a hacer economía de guerra [se ríe]. Hasta que después ya en la semana me presenté en la internacional demócrata cristiana con la otra carta de [Carlos] AUYERO y [Enrique] DE VEDIA. Y ahí, una suerte, porque me encontré que en la internacional, al frente del movimiento juvenil que tiene la democracia cristiana internacional, había un tal BARAONA, uruguayo, un muchachito, pero macanudísimo. Un uruguayo había. Y con el uruguayo, viste, yo le digo ‘Mira, yo estoy al pedo acá, me voy a pudrir’, y me dijo: ‘No, mira, te venís

19. ‘Y... lleve otra carta, hecha por Enrique de Vedia, que era el jefe del bloque de la democracia cristiana en ese momento y presidente de democracia cristiana, para que me presentara con esa carta en la sede de la internacional demócrata cristiana que estaba en Italia’. Carmelo Alfariato. Entrevista, op.cit., p. 12.

acá todos los días a la mañana, esta todo a tu disposición, los teléfonos...’, era la internacional de las juventudes de la democracia cristiana. Y empezó mi vida solitaria ¿viste?... Me caminé todo Roma! [...] Y así, boyando, habré estado cincuenta días... sesenta días en Roma...’<sup>20</sup>

El fragmento permite destacar el rol de miembros de redes cristianas sindicales y políticas internacionales para garantizar su salida al exilio y las necesidades de alimentación, alojamiento, empleo y contención una vez en el extranjero. Durante esos dos meses “boyando” solitariamente por Roma, recordó haber buscado permanentemente trabajo y sentirse aislado lingüística y culturalmente, pues no manejaba el italiano, y la ciudad y su cultura le resultaban ajenas:

“Hasta que viene este BARAONA, y me dice: ‘Mira, yo hablé con los dirigentes de la democracia cristiana internacional — un tal BERNASOLA era— y me propone algo para vos—me dice—: Si querés ir a organizar la rama sindical de la democracia cristiana en España’. Le digo: ‘BARAONA: en España hace cinco meses que murió Franco...’. Yo tenía... [Miedo]; yo en las calles de Italia me daba vuelta todavía, pensaba que me seguían. Seguía con miedo’<sup>21</sup>

Al rechazar esta oferta en España, le quedaban dos contactos para buscar trabajo mientras seguía expectante sobre la situación política de Argentina: por un lado, esperar el resultado de las gestiones que Carlos Custer había iniciado con la CLAT; por el otro, contactar-se con las redes de familiares italianos, que por las historias de inmigración de varias generaciones tenía características transnacionales. Activando esta última opción logró que unos primos lo recibieran y consigan trabajo legal como tomero en una fábrica metalúrgica de *Offenbach*, una pequeña ciudad del sur de Alemania. Esta iniciativa también fue posible gracias a su condición de ciudadano italiano, que le permitió ingresar a Alemania sin problemas:

“Claro, Offenbach y ahí estaban todos los paisanos de donde yo nací: este es el hijo de fulano, entonces ya estaba la solidaridad. Ya tenían laburo para mí. Me preguntaron qué sabía hacer y les dije que yo era tomero. Me subieron en el coche y me dijeron: ‘Vamos que mañana entramos a trabajar a las ocho’. Así

20. Ibid., p. 17.

21. Ibid.

que me llevaron, me hicieron todos los trámites, como italiano, me abrieron inmediatamente la cuenta bancaria. Ya en ese entonces te depositaban el salario en los bancos. Y ahí había otro paciente lejano que alquilaba en una casa de unos viejitos alemanes una pieza con dos camas, arriba. Y entonces viví junto con este muchacho.<sup>22</sup>

Los casi tres meses que vivió y trabajó en Alemania fueron recordados como un tiempo de experiencias nuevas, con descubrimientos y aprendizajes, pero también de fuerte distancia cultural. Entre las experiencias nuevas destacaron, en primer lugar, los contactos solidarios con familiares lejanos y el hecho de vivir la experiencia como italiano y no como exiliado argentino, como una migración dentro del exilio. En segundo lugar, la experiencia de vivir y trabajar en una sociedad con cultura, idioma y organización social distinta, donde América Latina era un lugar distante y casi desconocido.

En el plano laboral, los descubrimientos y aprendizajes también fueron vividos en el ámbito de la fábrica, en la organización del trabajo, en los niveles de consumo y en la sociabilidad con otros obreros que se diferenciaban fuertemente por nacionalidad y cultura:

P.: ¿Y qué onda la fábrica allá? ¿Otra historia?

R.: Nooo... [en el sentido de “muy distinto”] Allá era todo silencio, te tomas los veinte minutos a las diez y media. La gente —y toman su cerveza, eh? ¡caliente! [a temperatura ambiente]—

P.: ¿En la fábrica?

R.: Sí, toman su merienda a las diez, once de la mañana... Y entramos a las ocho y salimos a las cuatro de la tarde. Y estábamos como a cuarenta kilómetros de la fábrica. Pero ahí venía todo el mundo con sus [automóviles] Mercedes Benz. [Allá] Los trabajadores, todo el mundo, andaba en Mercedes!

P.: Y a vos que habías trabajado acá en fábricas ¿qué impresión te dejó trabajar en la fábrica de allá?

C.A.: No, no: una disciplina; una disciplina total. Nadie se mueve del puesto de trabajo... Y después el laburo mío era hacer una pieza en un torno, que con el plano, el plano es técnico y no había problema de interpretar el tema del laburo. [Se ríe y recuerda] Además estaban los tanos que con los tanos... Y te digo que hay una rivalidad entre, va había, entre los alemanes y los tanos que se diferenciaban en los bares. Cuando por ahí en un bar del pueblo este, llegaba toda la paisanada [italiana], y estaban los alemanes se levantaban y se iban. Los

cagaban a piñas los tanos a los alemanes! Son cagones. [...]

P.: O sea que vos allá te asumiste como italiano frente a los alemanes.

R.: Sí, porque para ellos... Porque Argentina, ahora debe ser un poco más conocida, pero en ese entonces no existía. No existía...<sup>23</sup>

Carmelo también recordó que durante los meses en Offenbach su extrañamiento cultural fue más fuerte que en Italia y que siempre vivió la situación como provisional pensando que regresaría a la Argentina en un tiempo corto: “yo siempre seguía pensando que al otro día me volvía. Siempre. Me decía, en una semana, dentro de quince días, vuelvo... No se me ocurría que podían pasar los años como pasaron...”<sup>23</sup>

Por estas razones durante su estadía en Alemania continuó buscando la posibilidad de trasladarse por lo menos a un país donde se hablara español y “a un espacio de América, [para] estar más cerca de Argentina”. Esta oportunidad surgió en julio de 1976 cuando recibió la visita inesperada de Emilio Maspero<sup>24</sup>, Secretario General de la CLAT, quien había sido contactado por Carlos Custer desde Argentina para ayudarlo:

“Entonces una tarde estaba descansando [...], ya era verano, era el mes de julio... Y estaba yo descansando debajo de un árbol... y aparece uno hablando en vnezolano: ‘¿Aquí vive Carmelo Afátato?’ [imitando el acento vnezolano] ¿Y quién era? Era Emilio Maspero. Porque Emilio estaba muy metido en la Fundación Konrad Adenauer. Toda la ayuda internacional de la CLAT estaba subvencionada toda por la Konrad Adenauer. Y entonces Emilio venía con un señor. Este señor no era nada más ni nada menos que el Secretario de la IG Metall [Industrie Gewerkschaft Metall]. Vendría ser como el Lorenzo Miguel de Alemania [risas]. Me dice, ‘bueno, te venimos a ver, porque Carlitos [Custer] nos escribió, nosotros queremos que te vengas a Venezuela, ahí vas a trabajar con nosotros’. Y le digo: ‘Pero Emilio yo estoy trabajando—yo tenía referencias de Emilio, lo había visto una vez muy esporádicamente aquí en Buenos Aires—, estoy trabajando, tengo que avisar’. Y me pregunta cuánto tiempo necesito y le dije: ‘por lo menos dame

22. *Ibíd.*, p. 19.

23. Carmelo Afátato, *Entrevista*, op.cit., p. 21.

24. Emilio Maspero (Santa Fe, Argentina, 1927-Caracas, Venezuela, 2000) fue secretario general de la Central Latinoamericana de Sindicalistas Cristianos, CLASC, y de la Central Latinoamericana de Trabajadores, CLAT.

un mes, un mes y medio para arreglar. Para decirle a los muchachos que fueron tan buenos conmigo que me voy de la noche a la mañana. Y me dice: 'Bueno, está bien. Cuando estás listo te vas a ver a este señor. Te vas a Frankfurt', me dejó toda la relación, me dejó la tarjeta. Me dijo que lo llame antes de ir. Y en Frankfurt me iban a dar un boleto para Bruselas: y en Bruselas vas a un seminario de la CMT, de la Confederación Mundial del Trabajo. Ahí ese seminario va durar unos diez días y la CMT va tener preparado tu boleto de avión para ir de Bruselas a Caracas. Cuando ya tienes la fecha de llegada a Caracas nos avisas a nosotros y te mandamos a buscar al aeropuerto. Y así fue".<sup>25</sup>

### Instalación en Caracas como miembro de la Central Latinoamericana de Trabajadores (CLAT)

Luego de un seminario de formación de dos semanas en la sede la CTM de Bruselas, Carmelo llegó a Caracas a fines de agosto de 1976 y fue instalado en la sede de la CLAT-Universidad de los Trabajadores de América Latina (UTAL) en San Antonio de los Altos, un pueblo de montaña a 20 kilómetros de Caracas. Según Carmelo los motivos principales para trasladarse de Alemania a Venezuela fueron su cercanía lingüística, geográfica, cultural con Argentina.<sup>26</sup> Durante los tres primeros meses realizó un curso de formación sindical en la CLAT y luego pasó a integrar su Departamento de Organización, recibiendo un sueldo para realizar tareas de capacitación, asesoramiento y apoyo a sindicatos de la región afiliados de la central. Posteriormente también realizó seminarios en el Instituto de formación de la democracia cristiana en Venezuela.

De modo que desde su llegada a Caracas y hasta el final de su exilio Carmelo fue empleado de la CLAT realizando trabajo de apoyo y asesoramiento sindical en países de la región, lo cual lo llevó a conocer y vivir otras realidades políticas, sociales y sindicales, que se sumaron a las experiencias

25. Carmelo Alfátato. Entrevista, op.cit., pp. 19-20.

26. "R.: Sí, yo quería volver. / P.: ¿A la militancia...? / R.: ¡Quería volver a donde se hablaba! No siendo el dialecto de mi madre, que hablaba con... Porque ni siquiera manejaba el italiano, aunque los dos meses que estuve en Roma siquiera lo agarré. / P.: Pero no era natural para vos hablar en italiano, digamos... / R.: No, no, para mí era más natural el dialecto que el italiano". Ibid., p.20.

vividas en Italia, Alemania, Bélgica y Venezuela. En América del Sur recordo haber representado a la central en Perú y Chile. El trabajo en otras ocasiones pasaba por participar en un congreso sindical con una ponencia que tocaba el tema organizativo y reivindicativo propuesto por la CLAT. Así recordó su trabajo como miembro de la CLAT:

"Porque yo a raíz de integrarme al Departamento de Organización de la CLAT, este... viaje por toda América Latina a ayudarle a hablar de organización, del delegado sindical, de todo eso. El ABC del sindicalismo vertiéndolo a los compañeros, ¿viste? [...] visitaba a las organizaciones de la CLAT en toda América Latina para brindarle un asesoramiento técnico, práctico, talleres, este... Y transmitir un poco la experiencia de la central sindical única [que teníamos en la Argentina], la función del delegado sindical, de la seguridad social que se conseguía a través de los sindicatos, cosa que ahí eso era más luz. [...] vos les contabas que yo me iba de vacaciones a un hotel en Mendoza, o en Mar del Plata, y que con 5 pesos iba al hotel y desayunabas, almorzabas y cenabas... [y] eso no le encajaba a nadie".<sup>27</sup>

Y respecto del alcance de las redes sindicales de la CLAT en América Latina respondió:

"Bueno, en cuanto al fuerte de pertenencia de las organizaciones sindicales a la CLAT, lo más fuerte de la CLAT siempre fue Centroamérica y el Caribe".<sup>28</sup> Después, en el Cono Sur había injertos, respetando la CGT única, y [aquí] se creó el CCSSA, Consejo Coordinador Sindical Argentino, que todos los sindicatos que estaban afiliados a la CGT y que habían tenido su origen social cristiano y todo eso, estaban afiliados, a su vez, a la CLAT como central y a la federación del rubro que le correspondía".<sup>29</sup>

27. Carmelo Alfátato. Entrevista, op.cit., p.27.

28. En 1976, por ejemplo, las organizaciones afiliadas a la CLAT pertenecían a los siguientes países: Antillas Neerlandesas, Aruba, Bonaire, Curazao, St. Maarten A.N., Boice, Chile, Colombia, Costa Rica, Dominica, Ecuador, Grenada, Guadalupe, Guatemala, Guyana, Guyana Francesa, Haití, Honduras, Jamaica, Martinica, México, Monserrat, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Puerto Rico, República Dominicana, St. Kitts, St. Lucía, St. Vincent, Suriname, Uruguay, Venezuela. Además de diez federaciones profesionales afiliadas. Véase el *Boletín Informativo CLAT*, Año 1, N° 6, de septiembre de 1976, p. 2.

29. Carmelo Alfátato. Entrevista, op.cit., p.29.

En paralelo a este trabajo de activista sindical internacional, su trayectoria también da cuenta de la importancia dada por la CLAT a la formación sindical a partir de la UTAL<sup>30</sup>:

“La UTAL fue una experiencia muy *sui generis* de la formación no tradicional, de que... bueno, ahí nadie te pedía si habías hecho quinto grado o secundario. Ahí se dictaban todas las cuestiones de los lineamientos, de los grandes pensamientos este... socialista, comunista, demócrata cristiano, el iluminismo. Comenzaba por el iluminismo histórico digamos, ¿no? Entonces, desde ahí vos ya este... te abrían la cabeza de cómo estaban dadas las cuestiones doctrinarias, por dónde pasaba... qué es lo que es permanente, qué es lo que no es permanente y qué es cambiante”.

Esta importancia que otorgaba la CLAT a la formación sindical, puede observarse también en su publicación *Cuadernos de la CLAT* N° 2 de fines de 1976, donde el secretario general Emilio Maspero destacaba:

“Una de las líneas de fuerza que orientan y condicionan el modelo de movimiento de trabajadores que pretende desarrollar la CLAT en toda América Latina, se refiere a la autonomía de pensamiento, de decisión y de acción. Es decir que la clase trabajadora latinoamericana, como fuerza social llamada a jugar un papel protagónico en el destino de nuestro continente, desarrolle en forma permanente y creciente una real capacidad de análisis político, de metodología de la organización y la acción, de política y estrategia a partir de sus propias perspectivas como clase trabajadora, animada por las propias experiencias de las luchas de todos los días, alimentada por la reflexión y el pensamiento personal y colectivo de los trabajadores. A partir, en resumen, de la capacidad creativa y original de los trabajadores organizados, que tienen pleno derecho, es su responsabilidad, para definir y realizar los cambios que lleven en forma efectiva y auténtica a la liberación personal y colectiva de los todos los trabajadores”.<sup>31</sup>

30. La CLAT fue creada el 8 de diciembre de 1954 en Santiago de Chile como sede latinoamericana de la Confederación Mundial del Trabajo (CTM), de orientación socialista, e inspirada en la doctrina del humanismo integral. Su sede fue instalada en Caracas. Desde sus inicios dio énfasis a formación de los cuadros sindicales y lo reforzó a partir de la creación de la Universidad de los Trabajadores de América Latina (UTAL) en 1974. Véase: Abelardo Jorge Sonera. “Trayectorias creyentes/trayectorias sociales”; en Genaro Zalpa y Hans Egil Offstrand (Comps.), *¿El reino de Dios es de este mundo?: El papel ambiguo de las religiones en la lucha contra la pobreza*. Bogotá: Colección CLACSO-CROP y Siglo del Hombre, 2008, p.333.

31. Emilio Maspero, “Presentación. Un instrumento para actualizar la reflexión y la acción”,

En el plano de la solidaridad la CLAT—recordó Carmelo—ayudó a obreros, sindicalistas, religiosos y profesionales vinculados al mundo sindical que huían de la represión o se encontraban en el exilio, mediante apoyos económicos y gestiones políticas para que salieran del país y/o se trasladaran desde terceros países a Venezuela. Además de su propio caso, Carmelo recordó otros como un grupo de exiliados argentinos en Lima —Julian Licastro, el abogado laboralista Francisco Iturraspe y un grupo de trabajadoras del gremio gráfico—cuyos pasajes, alojamiento y alimentación corrieron por cuenta de la CLAT hasta que se instalaron en Venezuela:

“P.: Entonces CLAT fue solidaria no solo con vos sino también con otras

personas, ¿había muchos argentinos allá?

R.: Infinidad. Mira, de casos críticos que la CLAT haya salvado te digo

[ROBERTO SECUNDINO] DIGON del gremio del Tabaco lo salvó la CLAT... También pasó por la UTAL y viviendo en la UTAL, o sea las pasé. Bueno, [en el caso del este muchacho AMILCAR GONZÁLEZ de [gremio marplatense del periodistas este... también se jugó con todo.

[...] P.: Pero, entonces la solidaridad fue importante, significativa, con pasajes, alojamiento y también con recepción allá en Caracas... ¿Y las redes de la CLAT eran sobre todo las socialcristianas?

R.: No, en ese caso la CLAT no hacía distinción ideológica cuando alguien corría peligro de vida. No, no en eso nunca ha discriminado, cuando podía dar una mano, daba una mano”.<sup>32</sup>

Además de estas acciones de solidaridad efectiva con los bajadores y sindicalistas forzados al exilio o encarcelados, la CLAT denunció y condenó públicamente a las dictaduras de la región en los foros internacionales.<sup>33</sup>

*Cuadernos de la CLAT*, N° 1, Octubre-Diciembre de 1976, Caracas, p. 2.

32. Carmelo Alfátato. Entrevista, op.cit., p.37.

33. Por ejemplo en la “Declaración contra el fascismo en América Latina del Comité Central de la CTM” que la CLAT impulsó en el Comité de la CTM reunido en Caracas en octubre de 1976, el cual denunciaba: “La utilización masiva y refinada de la tortura, del asesinato político, de los campos de concentración, de las deportaciones, de los mas diferentes medios de persecución y terror contra los que luchan por la libertad y contra la dictaduras. /La imposición de un sindicalismo vertical y bajo control del Estado: control político, ideológico, administrativo y policial. /La liquidación de toda forma de sindicalismo autónomo, independiente, democrático y progresista. /El deterioro absoluto de las condiciones de

En la CLAT Carmelo además trabó contactos con otros argentinos que iban a tomar seminarios y cursos, como Miguel Gazzera y German Abdala, director de formación de la CLAT en relación a las organizaciones de Argentina<sup>34</sup>. Y con estas relaciones viajaban noticas políticas y familiares, además de yerba mate y dulce de leche. Durante esta parte de su testimonio también recordó su percepción del aislamiento y manipulación comunicacional que vivían quienes estaban dentro de Argentina en contraste con la información a la que los exiliados tenían acceso desde Venezuela. Por ejemplo respecto de las violaciones de derechos humanos, los presos políticos, desaparecidos y en relación de la situación durante la guerra de Malvinas:

“Porque nosotros allí sabíamos más cosas de los que venían [de Argentina]. Eso era así, acá no se sabían muchas cosas. Nosotros hemos vivido el tema Malvinas al día de todo lo que estaba pasando. Y acá no sabían nada. Acá estaban festejando el campeonato juvenil mundial. Una vez llame por teléfono y era una joda, y digo, ‘Pero, ¿cómo? En guerra y ustedes festejando el campeonato de mierda...’<sup>35</sup>

En el plano de la vida familiar y cotidiana, a fines de 1976 Carmelo logró que su esposa e hija de 7 años se trasladaran a Caracas. En los primeros meses compartieron casa con la familia de un compañero suyo de la fábrica Martín Amato—Pedro Parra Gaona de nacionalidad paraguaya, también exiliado gracias la ayuda de las redes sindicales socialcristianas — hasta que lograron comprar un departamento propio en San Antonio de los Altos gracias a la obtención de un crédito. La percepción de temor a ser vigilados y perseguidos por los militares argentinos en Venezuela continuó durante buena parte del exilio y se expresó, por ejemplo, en la desconfianza a tomar contactos con argentinos desconocidos o con un grupo de sobrevivientes del campo de concentración que funcionó en la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA) que llegaron a San Antonio de los Altos en 1979.<sup>36</sup>

vida y de trabajo de las masas laborales y la generación de situación de hambre, de miseria, desesperación y humillación de los trabajadores y sus familias, sin precedentes en la región”.

*Cuadernos de la CLAT*, ob. cit., pp. 93-96.

34. Carmelo Alfátato. Entrevista, op.cit., p.26.

35. *Ibid.*

36. *Ibid.*, pp. 21-22. En la primera mitad de 1979 un grupo de siete militantes montoneros

## Encuentros, desencuentros y aprendizajes en el exilio

La experiencia del exilio es recordada en su doble condición: por sus facetas de miedo, dolor, desarraigo, soledad e incertidumbre permanente, pero también como espacio de descubrimientos y aprendizajes. El exilio se convirtió en muchos casos en una oportunidad de resistencia a partir de acciones de denuncia y solidaridad. Para otros en un momento de recreación de su proyecto personal, político o sindical. En el caso de Carmelo, si bien no mencionó haber participado de acciones de denuncia de la dictadura militar, si lo hizo en la solidaridad con los perseguidos y exiliados a partir de las redes de la CLAT en la región.

Su participación en la CLAT también le permitió acceder e integrarse a la sociedad venezolana y conocer las prácticas sindicales y culturales de quienes formaban parte de la Central de Trabajadores de Venezuela (CTV):

“R. O sea, después a nivel de trabajadores yo he tenido la suerte de conocer el corazón organizativo de los trabajadores de Venezuela, que era la CTV. [...] Y también la penetración con los venezolanos. Al tener una chica que iba al colegio, ya había relaciones con otras familias. En el caso mío se dice que fui el que más me integré al movimiento de los trabajadores venezolanos. O sea yo me iba a la famosa CTV, que eran todos burócratas, y bueno, tenía amigos porque habíamos pasado por los seminarios juntos. Uno era el secretario general de la CTV, que estubo los tres meses en el seminario [con nosotros] y no se iba. Borrachos, todos borrachos. Chupan mucho. A mí no pudieron ponerme en pedo nunca”<sup>37</sup>.

Por otro lado, de esta forma recordó los contrastes entre el mundo laboral y sindical venezolano y argentino de esa época:

“P.: ¿Y qué impresión te daba en ese momento viniendo de la Argentina, conociendo la experiencia de acá? ¿Qué diferencias encontrabas?

sobrevivientes del campo de concentración que funcionó en las instalaciones de la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA) fueron expulsados a Venezuela y se instalaron en San Antonio de los Altos. Ver al respecto: Raúl Cubas. Entrevista realizada en la Ciudad de Buenos Aires el 20 de abril de 2009. Entrevistadores: Mario Ayala y Melisa Slatman.

37. Carmelo Alfátato. Entrevista, op.cit., p.38.

R: Y, que [los venezolanos] eran más burócratas que los argentinos. Que los argentinos al final nos quedábamos cortos a lo que yo veía ahí. Porque era una dependencia total de los partidos políticos. Si bien la CIV era una central única en ese momento, no había otra, las fracciones partidarias estaban en divisa... Divisa, [es decir] fulano de tal tenía tal pedazo de la CIV pero pertenecía a COPEI [*Comité de Organización Política Electoral Independiente*, partido político socialcristiano] fulano de tal pertenecía a... y la presidencia siempre era [de Acción Democrática, AD]... Y después, el tema de las paritarias en Venezuela son por empresa [...] y este... los dirigentes sindicales que discutían las paritarias se llevan un toco, ahí cobran, los dirigentes cuando discuten paritarias. ¡Pero toco!<sup>38</sup>

Carmelo también fue impactado por la diversidad geográfica y cultural de Venezuela y recuerda haberse “venezolanizado” hasta el punto de incorporar el acento:

“R.: Conocí eso y conocí, con un amigo que era también miembro de la CLAT, diputado nacional del parlamento venezolano que dependía del Ministerio de Minas. Yo tenía el sedimento metalúrgico y minero. Y un día me dice te voy a tener que llevar a la selva, me dice. Y dónde queda, le digo y... pasando Ciudad Bolívar, casi en la frontera con Brasil, e íbamos en un dos motores. Caracas tiene un aeropuerto que no se usa mucho, La Carlota, salimos de ahí en un bimotor. Y de repente veo todo verde abajo, oscuro y de repente en un hueco aparece una pista y aterrizo el avión. Estábamos alrededor todos del río Caroní. Y dicen que vamos a costear el río. Miro y en la costa del río estaban todos como cuando van a pescar en la playa... Los nativos de ahí son indígenas y estaban con el medio mundo colando piedras y sacaban pepitas de oro. Una cosa completamente legal. Si se encontraban una pepita de oro ya se habían hecho el mes ¿viste? Y todo eso me resultó una cosa impactante ¿viste? Digo, bueno... este país es rico, si hay pepitas en el agua es porque viene de alguna mina de oro. [...] P.: O sea que conociste también el mundo sindical y laboral de allá desde el punto de vista de alguien externo pero también cercano. Y además lograste conocer un montón de rincones. R.: A mí particularmente no se me hacía medio como [que era] externo, inclusive ya tenía la tonada totalmente venezolana.”<sup>39</sup>

38. *Ibid.*, p. 39.39. *Ibid.*, pp.39-40.

Respecto de la integración familiar a la sociedad venezolana el balance de Carmelo fue positivo. A nivel laboral, su esposa consiguió trabajo como docente y psicóloga. En cuanto a las relaciones sociales, subrayó las amistades del mundo gremial venezolano y la interacción lograda con otras familias a partir del hecho de que su hija concurría a la escuela primaria en Venezuela. Otra vía de integración e inserción en la comunidad del pueblo donde vivían fue la iglesia, utilizando el capital religioso de la familia:

“Primero tuvimos una inserción importante en el pueblo a través de lo que era la iglesia. Ahí ya todo el mundo nos conocía, nos conocíamos, este... participábamos de las actividades de la iglesia, inclusive dentro de la comunidad hemos tenido la participación de la conferencia episcopal latinoamericana de Puebla, donde el cura [Alfonso Naldi] armó todo un equipo de muchachos y ahí estábamos nosotros e hicimos trabajos que se mandaron a la conferencia...”<sup>40</sup>

Por otra parte, también lograron hacerse de un grupo de amigos argentinos con los que organizaban reuniones. Estas reuniones para comer un asado o compartir una charla, les permitían socializar su experiencia y reforzar su identidad y valores culturales como “argentinos”. Su hija llegó a Caracas con 7 años y retorno a la Argentina con casi con 15.

Respecto de los aprendizajes realizados, el principal que destacó Carmelo fue el cambio de su visión de la lucha política y gremial durante y después del exilio:

P.: ¿Qué aprendiste, qué revisaste de tus posiciones de antes del exilio? R: De mis posiciones revise este... el imprevisionismo [la imprevisión y espontaneidad de sus acciones]. O sea, nosotros éramos intuitivos de la situación, que era necesaria cambiarla. Pero, no éramos conscientes de lo cooptado que estaba todo como para cambiarlo de la noche a la mañana, como queríamos nosotros. Eso me lleva a que esté más aplomado, a que mida más las acciones. Y después otra de las cosas que llegué a la conclusión que solamente la política puede cambiar la realidad, no la va a poder cambiar el sindicalismo, ni los dirigentes sindicales, solamente a través de la política, convencidísimo de eso, que se puede cambiar la realidad. [...] Entonces, eso

40. *Ibid.*, p. 38.



es lo que me dejó toda esta experiencia. Claro, hoy ya a los 70 años y yo me siento con ganas de empezar de nuevo”.<sup>41</sup>

También se refirió a la influencia que tuvo la experiencia del exilio en su vida hasta la actualidad:

“Yo te podría decir que este... toda la trayectoria de los 7 años de la dictadura para mí fueron 7 años de estudios de la facultad de la vida enormes. El crecimiento en lo personal de lo intelectual fue enorme, cosa que por ahí si yo hubiera quedado aquí, no me hubiera pasado nada, hubiera sido uno de los tantos y hoy sería un viejito que por ahí estaría jugando a las bochas en vez de estar en todo lo que estoy, todavía”.<sup>42</sup>

Y, por último, destacó que el exilio significó salvarse y volver a nacer, un cambio significativo de su vida en varios sentidos:

“La solidaridad de la CLAT fue para mí... Primero fue el hecho de haber podido salvar la vida... Si bien nací en Italia, creo que volví a nacer al sacarme de acá ¿no? Por eso es que le tengo tanto afecto a Italia y trato de no perder nunca el habla italiana, la conservo y bueno, este verano no fui a la Dante, pero voy a ver si en invierno voy unos quince días y repasamos algunas cosas. Porque hablar la lengua también es conocer las historias, no es solamente hablar”.<sup>43</sup>

### El retorno al país (y a Ramos Mejía)

Carmelo y su familia retornaron a la Argentina a fines de 1983 y volvieron a instalarse en Ramos Mejía. En su testimonio afirmó que la decisión de la pareja era regresar apenas existieran condiciones para hacerlo. Durante su exilio, su esposa había entrado y salido del país varias veces debido a que sus padres tuvieron problemas de salud. Además, en 1983, su hija ya tenía 15 años y deseaban que se desarro- lle en su país de origen.

Para insertarse laboralmente Carmelo estudió para martillero público e inició un negocio de inmobiliaria que sigue hasta la actualidad.

41. *Ibíd.*, p. 39.

42. *Ibíd.*, p. 34.

43. *Ibíd.*, p. 36.

Recordó haber vendido su departamento en San Antonio con el crédito y recuperó el dinero invertido. Sin embargo, en ese momento Venezuela atravesaba una severa crisis económica y una fuerte devaluación de la moneda nacional—por ejemplo, el precio del dólar pasó de 4,30 a 17 bolívares entre febrero y octubre de 1983—.

De regreso en la Argentina continuó relacionado con la CLAT a través del Instituto Internacional de Estudios y Capacitación Social del Sur (INCASUR), vinculado a las redes sindicales socialcristianas de la CLAT y la CTM. Al mismo tiempo volvió a participar en el gremio metalúrgico y apoyó a la lista ganadora de la seccional UOM-La Matanza en 1984, encabezada por el “ruso” Carlos Gdansky, su amigo y compañero de los años de las coordinadoras fabriles:

“Yo públicamente aparecí en una asamblea de las elecciones, o sea en una Sociedad de Fomento, en Villa Constructor aparecí, bueno... era la figura. Porque todo el mundo se creía que yo iba a ir al gremio ¿viste? El ruso venía muy atrás, pero era él el que se había quedado acá, era él que había armado la cosa. Y además yo venía con la mentalidad de la política, no del gremio”.

Gracias al triunfo de la lista de Gdansky lograron la Secretaría de Prensa de la UOM-Nacional y a partir de esta organizaron un diario donde Carmelo utilizó otro de sus aprendizajes en el exilio: la escritura y la redacción. El proyecto de diario fue cancelado por el Secretario General del sindicato, Lorenzo Miguel, y partir de ese hecho Carmelo recordó haber renunciado a la actividad sindical e iniciado una carrera como político en La Matanza. De modo que puede sugerirse la idea de que después del exilio Carmelo pasó de la lógica sindical a lo lógico política.

Después de este intento de retornar a la política del gremio metalúrgico, Carmelo se incorporó por un tiempo al Partido de la Democracia Cristiana. Posteriormente fue uno de los impulsores de la experiencia del movimiento vecinalista de La Matanza. Y más tarde, a mediados de la década del 90, formó parte de la plataforma del FREPASO (Frente País Solidario) en el mismo municipio, llegando a ser concejal. En estas experiencias su capital previo y su reconocimiento en la zona como un luchador social fueron claves para iniciar una actividad política exitosa a nivel territorial.

En la actualidad Carmelo es un referente social y político de Ramos Mejía y Lomas del Mirador, cuyo capital político se remonta a su liderazgo gremial de época de las coordinadoras, continúa con el movimiento vecinalista y con su trabajo como ex concejal:

“Claro. Hoy día todavía, a pesar de que el sindicalismo es dinámico y cambia de gente, pero algunos siguen estando. Pero como que lo mío fue una continuidad tan fuerte que hoy los muchachos jóvenes, por ahí no me conocen físicamente, pero de nombre siempre hay una referencia.”<sup>44</sup>

### Observaciones finales

La trayectoria de Carmelo permite sugerir algunas conclusiones preliminares.

El tiempo de la experiencia vivida de Carmelo, los años de legado combativo en la empresa Martin Amato y como activista de las coordinadoras fabriles de 74-75 fueron recordados como una experiencia constitutiva de su identidad, la más intensa de su vida, el cronotopo para medir lo que le sucedió después, motivo de su exilio, y por lo tanto, de los cambios en su mundo.

Respecto del contexto de su salida forzada del país, la reconstrucción de su trayectoria permite observar cómo fueron percibidos en la experiencia de un delegado sindical del conurbano bonaerense procesos más generales como las políticas de las organizaciones armadas revolucionarias a nivel gremial, la relación de los activistas gremiales con la militancia política, las luchas sociales y gremiales de la época y las políticas de los sindicatos, los empresarios y el Estado nacional.

Al mismo tiempo, es un mirador para acercarnos a las diversas estrategias que desplegaron los trabajadores ante las políticas represivas del terrorismo estatal entre 1973 y 1976 —primero ante el hostigamiento legal y la amenaza paraestatal, y luego frente a la política sistemática de secuestros y desapariciones masivas—, entre las cuales se contaron su afiliación al PDC en busca de protección de la represión,

la activación de su capital religioso, sus relaciones con la comunidad italiana y las redes sindicales socialcristianas.

Carmelo recordó su salida forzada del país de forma traumática en varios pasajes de la entrevista dando cuenta del desgarramiento inicial del exilio, el miedo y el estrés de poder ser víctima de secuestro; y la sensación de desprotección y falta de relaciones para sobrevivir en el extranjero, dejando atrás a la familia y su mundo conocido.

El hecho de poseer ciudadanía italiana y contactos en esta comunidad le permitieron invocar la protección del Estado italiano y salir al exilio en condiciones que no contaron otros obreros y sindicalistas representados y explica en parte la decisión de salida al exilio en lugar de otras opciones. Su salida también nos permitió observar el rol de un sector de Consulado Italiano en Buenos Aires y la red solidaria montada por Enrico Calamai, Filippo Di Benedetto y Gian Giacomo Foa para salvar ciudadanos italianos y no italianos de la represión estatal en nuestro país.

Su trayectoria también demuestra el importante rol de las redes sindicales y políticas socialcristianas de la CIM-CLAI en los contactos y recursos para la instalación y sobrevivencia en el exterior de obreros y sindicalistas. Así, una vez en el extranjero, logró utilizar estas redes de relaciones —a las que se sumaron las familiares, de características transnacionales— que le permitieron sobrevivir y posteriormente, luego de un periplo por Roma, Alemania y Bélgica, estabilizarse en Venezuela. Logrando radicarse en este país con cercanía geográfica, cultural y lingüística al país que lo forzó al exilio y accediendo a un empleo de tiempo completo en el Departamento de Organización de la CLAI.

Al mismo tiempo su testimonio permite conocer no solamente las acciones de solidaridad humanitaria internacional de las redes sindicales socialcristianas y democristianas en Europa y América Latina con los trabajadores y sindicalistas presos, sino también sus acciones de denuncia de la dictadura y su política económica y represiva. Estas iniciativas contribuyeron a visualizar el problema específico de la situación de la clase obrera bajo la dictadura en la esfera internacional<sup>45</sup>.

Por último, se destacaron el activismo sindical internacional de Carmelo en la CLAI y los cambios y aprendizajes durante su exilio entre 1976 y 1983. Su trayectoria sugiere que las experiencias vividas, las relaciones, los

45. Este tema también fue señalado en Basualdo. “Una aproximación al...”, *op. cit.*

44. *Ibid.*, p. 44.

descubrimientos y aprendizajes en el exilio modificaron sus percepciones y visiones de la política y de la lógica construcción y organización sindical. Así, como resultado de lo anterior, se operó un cambio en su concepción práctica del activismo pasando de operar en la lógica sindical a intervenir en la lógica política luego de su retorno al país. En esta perspectiva, se puede afirmar que el exilio fue una experiencia traumática pero al mismo tiempo una oportunidad de crecimiento y transformación subjetiva, contribuyendo a desarrollar una nueva mirada del mundo, de sí mismo y de sus prácticas sindicales y políticas. Sobre todo ante la posibilidad de comparar los antiguos entornos con los nuevos (la organización sindical, las condiciones de vida y trabajo de los obreros europeos y latinoamericanos y su cultura). Todo lo cual produjo cambios identitarios y en los significados otorgados a su práctica sindical anterior, llevándolo a cuestionar elementos culturales, políticos y sociales del país de origen.

En suma, la experiencia de formación y trabajo de Carmelo Affatato en el marco de la CMT-CLAT-UTAL modificaron significativamente la visión del mundo, y de la lucha gremial y política, que tenía antes de su partida al exilio. En el período de un año pasó de activista de las coordinadoras fabriles de La Matanza a formar parte de una poderosa organización sindical de alcance mundial que poseía una densa red de articulaciones en la región. Su experiencia como miembro de la CLAT fue recordada como una época de crecimiento intelectual, conocimiento de la situación de los trabajadores y sus organizaciones en varios países de la región (Perú, Chile, Venezuela, Nicaragua, Guatemala, entre otros), y de acceso a un repertorio de herramientas de organización sostenidas en la doctrina socialcristiana que pudo desarrollar en su trabajo de activismo sindical transnacional. A lo largo de estas experiencias y aprendizajes Carmelo afirmó haber transmitido la experiencia acerca de la práctica de organización de órganos de control dentro de las unidades productivas (delegados, comisiones internas) que conoció en la Argentina y contrastar el modelo sindical de integración vertical y central sindical única de la Argentina con los de otros países.

## Cine, Memoria e Historia: reconstrucción de sí y del otro en la película *Fotografías de Andrés Di Tella desde una perspectiva de Walter Benjamín*

*Movies, Memory and History: the Reconstruction of  
the Self and the Other in the Andrés Di Tella Film*  
Fotografías from the Perspective of Walter Benjamin

JOSÉ WALTER NUNES

*Resumen:* Si con la película *La televisión y yo* el cineasta argentino Andrés Di Tella abre camino para sus recuerdos familiares, exponiendo una historia en que su lado paterno está involucrado, con la película *Fotografías* hará una profundización de ese proceso, ahora por el lado materno. Su madre y él son los protagonistas de esta historia narrada en primera persona, trama que le permite un vaivén entre lo privado y lo público, descortinando así memorias e historias de relaciones sociales más amplias. En este artículo, que es parte de un trabajo mayor de investigación que desarrollo sobre la narrativa fílmica de ese director,

Este artículo es uno de los resultados de mis actividades de posdoctorado realizadas en el Instituto de Artes del Espectáculo, de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires/UBA, con beca de la Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior/CAPES, del Ministério da Educação do Brasil. Agradezco el importante apoyo de los profesores de la UBA: Francisco Javier, Pablo Vormmaro, Diana Paladino y Susana Miranda. Correo-e: nunesjw@gmail.com  
Artículo recibido: 22-06-2013 Aceptado: 02-04-2014  
Historia, Voces y Memoria 7 (2014) p. 215-231  
ISSN 1852-5369